C O N F E R E N C I A S

LA LUCHA CONTRA LA FIEBRE AFTOSA EN MÉXICO *

Luego de agradecer las palabras del Dr. Villegas Suárez, el Dr. Gerona empezó su conferencia diciendo:

“Con la natural curiosidad que despierta todo lo nuevo, nos dimos a la tarea de estudiar el plan profiláctico contra la fiebre aftosa que se está aplicando en México. Lo conocíamos muy bien a través de las informaciones escritas, pero como siempre la práctica determina muchas modificaciones a los proyectos trazados en el papel, pensábamos encontrarnos con ellas también en este caso, y las encontramos, sí, pero no para atenuar los proyectos sino para hacerlos todavía más rigurosos; y aquí está lo realmente extraordinaria de esta magnífica labor sanitaria.

Cierto es que el problema de la aftosa constituye para México —cuyo único comprador de productos pecuarios es EE. UU.—, un problema de vida o muerte para su progreso ganadero. Por esto y por la colaboración de su poderoso vecino del norte —que libra así la batalla contra la epizootia en territorio extraño, con todas las ventajas directas e indirectas que derivan de este hecho—, ha podido plantearse con tanta severidad la lucha y conquistar, después de una cerrada oposición de parte de los rancheros, que duró más de un año y que fué causa de varios incidentes fatales en que perdieron la vida algunos técnicos, vacunadores y peones, su más decidido apoyo. Hoy, Gobierno, técnicos y rancheros trabajan de consuno y los resultados exitosos de esta simbiosis de esfuerzos están a la vista. La campaña se desarrolla en forma sostenida, sin interrupciones y con toda eficacia; disminuye día a día la superficie de territorio infectado, y el ajuste cotidiano de todos los resortes del servicio reducen cada vez más su costo. Es que la planificación ha sido meticulosa. Se han cumplido en ella todas las exigencias de la técnica para tales casos, en el planteamiento del problema, y en la estructuración, ejecución y contralor del plan sanitario. Parecería que se tuvieron en cuenta los principios de Taylor, Fayol, Ford o Stakanovich en la coordinación y en el rendimiento del trabajo, porque en realidad el triunfo de este plan estriba principalmente en su organización y desarrollo matemáticos y no sólo en responder la aftosa en México a un solo virus, el A de Vallée.

Creemos sinceramente que más influye lo primero que lo segundo y que el buen éxito se obtendría en igual forma si la epizootia fuera causada por varios virus con todas sus variantes o modalidades, aunque desde luego a mayor costo.

* Versión, corregida por el autor, de la conferencia pronunciada en los salones de la Asociación Rural del Uruguay, bajo los auspicios de la Sociedad de Medicina Veterinaria, por el Dr. Ricardo T. Gerona San Julián, que recientemente llegara de México.

Los hombres que dirigen la profilaxia, tanto los mexicanos como los estadounidenses, están tan consustanciados con su obra, la realizan con tal dedicación y entusiasmo, y con tal convencimiento de sus felices resultados, que no hay obstáculos insalvables para su acción. Ni las enormes distancias, ni los caminos casi intransitables, ni el clima mortificante, ni la selva salvaje o semi salvaje, los detienen. Los servicios se cumplen con toda regularidad y responden a un encadenamiento perfectamente concebido y aplicado. El trabajo se efectúa por equipos numerosos, donde cada cual tiene asignada su tarea y donde ya tiene sustituto para los casos imprevistos.

La Dirección General, desde sus oficinas establecidas en la ciudad de México, sigue paso a paso la labor, estando en constante comunicación por radio con los servicios de campaña y todas las novedades que se comunican son impresas en discos, de forma que queda la prueba fehaciente e irrefutable de todas las informaciones y puede hacerse efectiva con toda rapidez y toda garantía de justicia, cualquier responsabilidad, por omisión, etc. en los trabajos o funciones encomendadas.

Difícilmente un espíritu latino del Río de la Plata puede concebir, sin verlo, la aplicación tan estricta de un plan profiláctico, máxime cuando el lugar de su aplicación ofrece una topografía y unas características tan singulares como las de México, con montañas y selvas por doquier y escasos caminos y medios de comunicación y con un campesino acostumbrado a vivir en su aislamiento voluntario, cumpliendo su rutina a entera voluntad y que hasta ahora no conocía la aftosa y por lo tanto no tenía noción de su importancia económica; aftosa que sus padres vieron curar espontáneamente o suministrando a los animales enfermos algunos bréviajes refrescantes. Debe tenerse en cuenta que hace unos 22 años del último foco de aftosa que hubiera en México, que afectó una zona reducida y que desapareció sin haber tenido mayores consecuencias. Todo pues era nuevo en este caso para el ambiente. Y así hubo de considerarse al estructurar el plan, que tuvo que sufrir rápidas y adecuadas adaptaciones en el principio de su aplicación, hasta adquirir su forma definitiva.

Originariamente se usó el procedimiento americano del "rifle sanitario", llegándose a sacrificar 1.000.000 de animales entre bovinos, ovinos, suinos y caprinos. Como era de esperarse, tal sistema provocó una tremenda reacción entre el campesinado mexicano, que no comprendía por qué se mataba a sus animales —aunque luego le fueran indemnizados—, siendo que del "mal" sólo se morían unos pocos, curándose la gran mayoría. Para ellos, los perjuicios que ocasiona la aftosa y mucho menos los que gravitan sobre la economía del país al parar las exportaciones, le son totalmente desconocidos.

Frente a este panorama, sombreado todavía por la violencia, ya que varios funcionarios cayeron en momentos en que cumplían con su deber, y por la animosidad creciente contra el pueblo americano, en quien el ranchero empezaba a ver un enemigo en vez de un hermano y colaborador, fué preciso cambiar la norma e ir a la inmunización del ganado.

Es bueno recordar por otra parte, que el sistema del sacrificio data de la época en que no existían las vacunas y que hoy —más en la escala en que tendría que realizarse en México—, en nuestro concepto no se justifica. Estados Unidos lo empleó con éxito en todos los estallidos de aftosa, que fueron varios entre los años 1870 y 1929, por la gran comprensión y colaboración que prestaron los vaqueros y el pueblo de este país, al comprobar bien pronto que nada significan unos cuantos millones, si ellos eran imprescindibles para defender eficazmente

una riqueza evaluada en más de 12 mil millones de dólares. Con este criterio actuaron los americanos y el resultado de su acción fué absoluto. La aftosa desapareció de su territorio en 1929. En México la epizootia se extendió con suma rapidez, empezando en Veracruz y abarcando 16 estados y el Distrito federal, con una superficie de 56.960.400 hectáreas y poniendo en peligro de contagio unos 15.000.000 de cabezas entre ganado mayor y menor.

Ante la gravedad de la situación y habiéndose cerrado la frontera con Norteamérica, que es hoy el único consumidor de carne mexicana y que era antes el único comprador de bovinos en pie para invernarse, el Gobierno tuvo que tomar medidas drásticas y contó con la ayuda inmediata, eficaz e ilimitada de su vecino norteño, que, justo es decirlo, reconoce que su colaboración no implica un mero acto de liberalidad, sino un auxilio obligado para salvar de la epizootia a su propia ganadería, que de lo contrario, a poco andar, seguramente sería alcanzada por el virus.

Considera Norteamérica que está librando una batalla con apreciables ventajas, no sólo por hacerlo en campo ajeno, lo que siempre hace menos onerosa la lucha, sino porque México ha encarado la campaña con igual criterio, con el mismo empeño e idéntica capacidad de acción. Tal las expresiones que oímos de labios del General Harry Johnson, jefe de los servicios americanos contra la aftosa que actúan en México.

En diciembre de 1946 apareció en Veracruz el primer caso de la enfermedad y la colaboración de los dos países fué tan rápidamente organizada, que en abril de 1947 se instaló la Comisión Mixta que habría de dirigirla y se iniciaba en seguida la campaña mediante el uso del "rifle sanitario" a que nos hemos referido, que hubo de cesar en noviembre del mismo año por los motivos apuntados.

Luego se procedió a la inmunización mediante el uso de vacunas extranjeras, traídas de Suiza, Dinamarca, Holanda y Argentina.

Entretanto —continúa el Dr. Geronza—, se comisionaba a técnicos especialistas la visita de los principales laboratorios de investigaciones en materia de aftosa, incluso los del Río de la Plata. Mientras esta tarea informativa se realizaba, la epizootia era detenida en el territorio mexicano dentro de los cordones sanitarios, no aumentando el área de difusión.

Vueltos al país los veterinarios a que nos referimos, junto con los colegas americanos hicieron de inmediato los proyectos de construcción e instalación de los laboratorios propios, para producir vacuna con virus de México y trazaron el programa a cumplir en la profilaxia, que comprendía tres etapas sucesivas: vacunación generalizada de los animales mayores y menores de la zona sucia, repetida tres veces; riguroso aislamiento de esta zona del resto del país, y prolija desinfección de hombres, vehículos, animales y efectos diversos en los puntos de pasaje; y este plan de trabajo viene cumpliéndose con todo esmero desde entonces y con resultados altamente satisfactorios. Concretando, podemos decir que el plan profiláctico y los detalles de su desarrollo son los siguientes:

1. Determinación de la zona infectada, con límites precisos, relevamiento topográfico en lo necesario y estudio de caminos y vías de acceso a sus distintos puntos.

2. Establecimiento de fronteras de esta zona sucia con una línea divisoria infranqueable, desde el Golfo al Pacífico, de aproximadamente 900 kilómetros por el norte y 250 por el sur, con trechos de montaña, de alambradas de

púa y de tejido, línea de tal naturaleza en toda su extensión, que da las mayores seguridades de aislamiento. Puede afirmarse que el tránsito de la zona sucia a la limpia y viceversa es absolutamente imposible fuera de los pasos indicados a tal efecto, donde se procede a una prolija desinfección de personas, ropas, vehículos, cargas, etc.

3. En cada uno de estos pasos hay equipos completos para todos los servicios que les corresponde y desde luego guardia militar.

4. La zona sucia fué dividida en nueve distritos —hoy diez—, cada distrito en subdistritos, éstos en áreas y las áreas en sectores, de tal modo que el control de éstos es perfecto. Las divisiones se hicieron previo estudios múltiples de la topografía del lugar, de la densidad de los establecimientos y de su población de animales, de sus vías de acceso y de sus mejores límites naturales. La dirección correspondiente del Ejército realizó este trabajo en estrecho contacto con las autoridades sanitarias.

5. Cada servicio es atendido por un jefe veterinario, mexicano, un segundo jefe veterinario estadounidense, personal de vacunadores y de peones en número suficiente en consonancia con el trabajo asignado y el piquete militar. Lo mismo sucede en todas las circunscripciones sanitarias, que en conjunto integran una escala jerárquica perfectamente sintonizada, cuyo peldaño máximo lo constituye la Comisión Mixta mexicano-americana, que dirigen por México el Dr. Oscar Flores —subsecretario de Ganadería del Ministerio de Agricultura— y por Norteamérica, el General Harry Johnson, que une a sus muchos títulos de relieve internacional, el haber sido el primer gobernador de Roma, luego de la expulsión de los nazis.

6. Cada servicio responde a su inmediato superior y está dotado con los implementos necesarios en cuanto a instrumental de trabajo, útiles de escritorio, máquinas de escribir, archivos, ficheros, etc., vehículos de movilización, autos, jeeps, camionetas y mulas de carga, mapas especiales, etc., etc.

7. Las oficinas centrales en la ciudad de México disponen de una espléndida estación radial, cada distrito tiene la suya y en cada vehículo de un jefe hay receptor y trasmisor. Las novedades del servicio son impresas en discos, que constituyen pruebas felicitantes, para poder en su caso responsabilizar al funcionario infiel u omiso.

8. La Dirección dispone de 6.000 hombres (5.000 mexicanos y 1.000 estadounidenses) entre técnicos, administrativos, auxiliares, vacunadores y peones, y el ordenamiento de su labor es dispuesto y controlado por dos generales: Alejo González y Harry Johnson, quienes hacen cumplir con la máxima precisión las directrices trazadas por la Comisión Mixta, que integran los veterinarios mexicanos Dres. Lauro Ortega y Federico Rubio Lozano y los americanos L. R. Noyes y R. M. Gottfried.

9. Cuenta la Comisión con 1.500 vehículos automóviles, entre autos, jeeps, camionetas y transportes de diversos tamaños, incluso un gran número de los llamados semirremolques, para acarreo de ganado y de forrajes. Además, el Gobierno de México tiene a sus órdenes todos los aviones que necesite. Como dato interesante por lo que sugiere sobre el ambiente de trabajo que allí se respira, diré que de los 1.500 vehículos, sólo 80 son automóviles para los jefes cuando se encuentran en las ciudades extranjeras que llegan a México con el deseo de observar de cerca la ejecución de un plan profiláctico de tan vastas proyecciones y que México y Norteamérica muestran y explican en todos sus detalles.

10. Para el mantenimiento en condiciones impecables de uso de tal cantidad de vehículos, se montó un taller mecánico de grandes proporciones, que funciona en forma matemática. Hay órdenes rigurosas de entrar a taller cada coche luego de un determinado número de kilómetros de recorrido, variable según las características del terreno y aunque no haya sufrido accidentes. En el taller los mecánicos dirán si precisa o no un ajuste. En el mismo acto de recibo de un coche se entrega otro para que los servicios no se interrumpan y el taller está en condiciones de realizar el total acondicionamiento de cualquier vehículo de la lucha contra la aftosa, incluso el de pintarlo en la forma más acabada.

11. En la Dirección se lleva al día, mediante gráficas murales de fácil comprensión, el desarrollo de todos los servicios, en forma tal que a cada momento se puede ver con sólo dirigir la mirada hacia las paredes del despacho, de donde penden los grandes cuadros estadísticos, la marcha de los servicios. Hay cartógrafos y pintores de "brocha gorda" que van llevando a los cuadros en números y colores todas las novedades que se reciben. Los Directores entonces, con suma facilidad, pueden emitir sus órdenes, basándolas en las gráficas que siempre están a la vista y que acusan con claridad todas las novedades en cualquier sentido. Este sistema de gráficas murales tiene además la ventaja de que cuando se discute en Comisión un problema importante, todos los miembros tienen frente a sí la información más completa, sin necesidad de pasar expedientes de mano en mano, de engorrosas lecturas y de anotaciones. Los acuerdos se toman de este modo con suma rapidez y acierto.

12. Los servicios dispuestos por ninguna causa dejan de cumplirse. Si el funcionario ejecutor se enferma o sufre un accidente, de inmediato es sustituido por otro. Toda la tramitación se hace por radio y al minuto.

13. El entrenamiento del personal en todas sus categorías es completo y se trabaja muy a gusto. Por otra parte ha sido muy seleccionado, es amovible y se paga bien.

14. Hoy, salvadas todas las dificultades primeras y la rebeldía natural de los rancheros y campesinos, que ya no dudan de la eficacia de las medidas que se ejecutan, el trabajo se hace en íntima colaboración con los dueños de los animales, quienes se prestan a juntarlos en los montes y en la selva y a conducirlos a los lugares de vacunación, establecidos previamente con determinación de día y hora en que comenzará la tarea. A cada animal se le pone una marca (caravana y pintura) en cada vacunación, de modo que siempre se está en condiciones de saber cuantas inyecciones ha recibido, cualquiera sea el punto de la zona sucia en que se le encuentre. El censo que se realiza en la zona, con motivo de la aftosa y a propósito de cada inyección es —podríamos decir— perfecto.

15. La capacidad productiva del laboratorio en vacuna y la aplicación de ésta está sincronizada, así como con las reservas de dosis correspondientes, a fin de evitar las interrupciones.

En este punto, el conferencista pasó a referirse al Laboratorio de **Palo Alto** a quince kilómetros de la ciudad de México, por el Paseo de la Reforma, y las "Unidades" tributarias, de recepción de animales para producción del virus-semilla y control de esterilidad y potencia de la vacuna, en Santa Ana, San Cristóbal, San Angel, Ixtapalapa, San Jacinto y Tacuba, a pocos kilómetros o dentro del Distrito Federal. De la rapidez con que se hicieron o se adaptaron las instalaciones en todos estos lugares, da una idea el saber que en agosto de

1948 se eligió el terreno para instalar los laboratorios centrales de Palo Alto y a los nueve meses entraban en funcionamiento, totalmente construídos, enjardinados y hasta con las viviendas para los técnicos, concebidas y amuebladas con sumo gusto, en que no faltan los detalles de la frigidaire, la cocina eléctrica, la radio y la pequeña biblioteca de lectura. El conjunto de los edificios y sus jardines —dieciocho hectáreas—, constituye todo un acierto arquitectónico de comodidad y buen gusto estético y la sincronización de sus distintas secciones realizadas con tanta precisión, que al 30 de octubre ya se habían preparado e inyectado treinta millones de dosis de vacuna, producción esta que supera a la efectuada en igual lapso en el mundo entero, lo que por sí sólo es un índice bien elocuente de lo que México está realizando en materia de lucha contra la fiebre aftosa.

La vacuna es de uso intradérmico, a 2 c.c. la dosis —para facilitar su transporte a través de la montaña se optó por este tipo que permite a igualdad de peso llevar mucha mayor cantidad— y conviene asimismo hacer recalar que los controles a que es sometida cada partida antes de entregarse a los equipos vacunadores, son los más severos y van desde su pureza y esterilidad hasta su potencia, es decir: la duración de la inmunidad que es capaz de conferir.

Estos controles se realizan en Tacuba, sobre lotes de 20 terneros con los correspondientes testigos, y tal importancia se le acuerda a esta tarea, que Tacuba cuenta en una superficie de 3 hectáreas, con 92 bretes —80 para bovinos de prueba y 12 para recuperación—, con una capacidad total de 900 animales. También en esta Unidad se investigan todos los materiales sospechosos, habiéndose establecido en muchos casos la presencia de estomatitis y no de aftosa.

Da idea de la intensidad del trabajo que se realiza en la preparación de la vacuna, el saber que sólo por la Unidad de Santa Ana, encargada de recibir, observar y distribuir el ganado a inocularse para la obtención del virus-semilla, pasaron en los últimos 14 meses 78.651 bovinos. Estos animales provienen de una zona donde nunca ha habido aftosa, distante más de 1.000 kilómetros, y son transportados en viaje directo. A esta circunstancia, al hacinamiento en que se colocan después de inyectados y a la prolijidad con que se les inocular el virus, se atribuye el alto rendimiento de epitelio que alcanza a 55 gramos por lengua como promedio. Los animales se sacrifican entre las 22 y las 24 horas de inoculados. Su carne desosada se entrega al consumo público de la ciudad de México; con las vísceras, subproductos y huesos se prepara guano, previa esterilización, y los cueros se entregan al comercio una vez desinfectados.

El Laboratorio, que funcionó provisoriamente en San Jacinto, empezó produciendo 36.000 dosis en mayo de 1948 y alcanzó ya a la cifra de 3.200.000 en junio de 1949. Por otra parte se calculó, poniéndose en las peores condiciones iniciales, inyectar 1.500.000 dosis por mes, habiéndose llegado hoy, en el máximo de la sistematización del trabajo, a 180.000 en un solo día y a 3.664.943 en mayo del corriente año. Después de los 6 meses de la tercera vacunación, si no se produce ningún nuevo caso de aftosa se considera limpia a la zona intervenida. En esta forma ya han vuelto a verse libres de aftosa, achiéndose en consecuencia la zona sucia, 122.704 kilómetros cuadrados. Una movilización tan grande de hombres y elementos debía tener una organización tipo militar. De aquí que los planes ideados por los técnicos veterinarios, se ejecutan con el poderoso auxilio de dos generales, Alejo González, de México y Harry Johnson, de Norteamérica y los resultados de esta simbiosis de esfuerzos son magníficos.

El costo de toda la campaña ha sido calculada en 300 millones de dólares, que se reducen a 0,65 centavos de dólar por dosis de vacuna inyectada.

Finalmente y como obras complementarias, se han instalado usinas frigoríficas regionales, que faenan los ganados de la zona norte del país, pues de lo contrario no tendrían destino al no poder venir a los grandes centros de consumo situados dentro de la zona sucia y tampoco exportarse a Estados Unidos. Estos se comprometieron a adquirir carne en lata por valor de 116 millones de pesos de nuestra moneda o sea a 28 centavos de dólar la libra, lo que implica la necesidad de faenar unas 652.000 cabezas de ganado mexicano, y México quedará además con los beneficios de la industrialización dentro de fronteras. Asimismo, para facilitar la profilaxia, el Servicio de la Lucha contra la Aftosa se vió obligado a construir o arreglar 2.150 kilómetros de caminos y varias pistas de aterrizaje, dándose el caso muy interesante que poblaciones como Chiconamel vieran llegar por primera vez a sus lares vehículos automóviles.

Podría citar otros detalles, pero con lo dicho creo alcanza para demostrar todo lo que se puede hacer cuando hay inteligencia y comprensión para concebir los planes, espíritu patriótico y voluntad de trabajo para llevarlos a la práctica. En todo ello México está sirviendo de ejemplo.

México y Estados Unidos, que tan hondas diferencias tuvieron en la historia, agregó el Dr. Gerona, hoy en estrecha colaboración frente a un problema común, están laborando juntos con verdadera solidaridad de hermanos, que deseáramos ver extendida por toda América y cualesquiera fueran los hechos o las circunstancias. (Aplausos.)

(La conferencia fué ilustrada con mapas especiales y gráficos que el doctor Gerona mostraba en cada oportunidad propicia).